

Contestación / Reply

PROVOCAR UNA REFLEXIÓN

TO PROVOKE REFLECTION

JOSÉ MARÍA BARRIO

Universidad Complutense de Madrid Facultad de Educación C/ Rector Royo Villanova s/n.

Ciudad Universitaria 28040 Madrid

jmbarrío@ucm.es

Estimado Editor:

Ante todo, le agradezco el interés mostrado por mi escrito por parte del Dr. Sandoval. Creo que comprendo su postura, si bien no la comparto del todo. Entiendo que el título que puse a mi trabajo es algo provocativo, pero, dicho con toda franqueza, es lo que deseaba: provocar una reflexión que me parece casi ausente del llamado *debate bioético*. En ninguna discusión todo es discutible. En ninguna discusión todo es discutible. Los principios básicos de la argumentación son "inargumentables" (*ineruditiones*, los denominaban los lógicos medievales). Si todo es argumentable, en último término nada puede ser argumentado. Por ejemplo, por muy demócrata que se sea, y por muy pluralista que haya de ser un parlamento democrático, a nadie en su sano juicio se le ocurriría una iniciativa parlamentaria a favor de la tortura. Los derechos fundamentales –en los que se funda el Estado de Derecho– no se demuestran: se proclaman. Y a partir de ahí ya e podrán discutir otras cosas. Si todo fuese demostrable, incluidos los principios mismos de la demostración, nada sería demostrable; caeríamos en un "círculo vicioso" (*circulus in probando*).

Entre esos axiomas básicos, que la Ética Médica aún conserva en el *ethos* de la profesión, y que la Bioética académica me da la impresión que en la práctica ha olvidado, sin duda (*sine dubitatione et discursu*) se encuentra la representación de que un médico no está para dar muerte a un ser humano. Mientras este axioma no ocupe su lugar preeminente, creo que no puede haber

verdadera discusión ética en la Bioética. Eso no quiere decir que una Bioética patizamba no pueda dar algún buen paso, sino que si empieza "con mal pie" es muy difícil que llegue lejos.

Tampoco niego la riqueza que supone el espacio de discusión interdisciplinar que la Bioética ha abierto. Pero discrepo de Vd. en que el objetivo de la discusión en este terreno sea llegar a un consenso. Eso es planteable en política, y a menudo deseable, pero creo que en ética eso es imposible. El objeto de una discusión ética es aclarar mejor las posturas que intervienen en ella.

En fin, todo esto no resta valor a lo que Vd menciona en relación a la importancia de ser benevolente, tratar de comprender al discrepante, meterse en sus zapatos, etc. Si se consigue algo más de claridad en las ideas de unos y otros, creo que no es pequeño el servicio que presta la discusión seria.

Aunque soy consciente de las dificultades que hoy muchos tienen para aceptarlo, creo que se comprende mejor lo que digo a la luz de dos trabajos del médico-filósofo alemán Hans Thomas, que traduje hace años y que me parece explican muy bien la cuestión del debate y el pretendido consenso en Bioética: (1999) "¿Ética y pluralismo pueden ir de acuerdo?", *Persona y Bioética* (Universidad de La Sabana, Colombia), II:6, febrero-mayo, pp. 90-112. (1999) "El compromiso con el disenso ético", *Cuadernos de Bioética*, X:39, pp. 415-428.

Reitero mi gratitud por sus observaciones. Reciba un cordial saludo.